

«Es mentira»

Angel Fernández-Santos

Autor: Jesús Campos. Escenografía y dirección: Jesús Campos. Intérpretes: Maite Brik, Victoria Rodríguez, Elisa Montes. Teatro: Lavapiés.

CALIFICACION: ★★

Sobre un excelente esquema de situación cerrada, pese a que esté abierto a interpretaciones alegóricas, Jesús Campos ha escrito un drama a mi juicio inferior a ese esquema, a las posibilidades del proyecto.

Encuentro dos tipos de razones para explicar este desajuste. Las primeras conciernen a la textura del diálogo, que no se acopla a la naturaleza de la situación. Esta es claustrofóbica y el diálogo peca, dentro de ella, de desenvoltura y paradójicamente de «claridad»: se habla «por encima» de la situación y no desde ella. Las palabras ilustran y explican los actos, pero no emanan de ellos, no son parte de ellos. Pero un proyecto como el de «Es mentira», para alcanzar todas sus posibilidades, exige lo contrario: la totalización del lenguaje, que a mi juicio no está lograda. Los signos verbales van por un lado, y los materiales y gestuales, por otro.

Otras razones afectan al ritmo. Dije que pese a la tentación alegórica, la situación de «Es mentira» es cerrada, al modo del modelo del teatro existencial —por ejemplo, «Huis clos», de Sartre—, y a algunas fórmulas del absurdo —por ejemplo, «Días felices», de Beckett—. Sin embargo, el progreso, la intensificación, es en la obra de Campos obra de las sorpresas argumentales más que de la progresiva decantación e interiorización en la situación como tal.

Campos, en definitiva, ha escrito una comedia, o drama, con lógica y lenguaje de otra. Esto resta posibilidades a su proyecto, que no obstante es serio, inteligente y merece la pena. La responsabilidad del autor tanto sobre las nobles ambiciones del espectáculo como sobre sus desajustes es completa, porque de Campos es también la escenografía y la dirección escénica.

Y ésta tiene a mi juicio las mismas virtudes y deficiencias que el drama, lo que, además de ser coherente, arroja luz sobre las razones a que antes me referí, que son enteramente aplicables a la dirección de escena, tanto en lo relativo al lenguaje y su escisión como en lo relativo al ritmo y su crecimiento contradictorio.

Hay que ver «Es mentira». Ofrece razones de debate y calidades tan significativas como sus errores. Riesgo y audacia se combinan con cierta prudencia formal e interpretativa por parte de las actrices Maite Brik, Elisa Montes y Victoria Rodríguez, que resuelven con frialdad y profesionalidad, pero sin la vulnerabilidad de la pasión, un trabajo ciertamente difícil, pero que hubiera ganado con menos oficio a cambio de más búsqueda de nuevas maneras de hablar y comportarse sobre un escenario.